

Cabezudos y música de txistu

Hace unos años, en las páginas de este Programa me ocupaba de los *gigantes* que, en airoso desfile, se exhiben en las celebraciones festivas de algunos pueblos. Hoy dedicaré un recuerdo a sus hijos los *enanos*, según la mitología griega, los enanos que en este caso se me antoja son los inquietos cabezudos que travesean nuestras calles, convirtiéndolas en bullanguero escenario de contagiosa alegría.

Los *enanos* son seres del mundo subterráneo, que habitualmente residen en la *Tierra de Oscuridad*; mas cuando abandonan el reino de las tinieblas, y esto lo hacen a través de las escaleras del interior de los árboles, y se asoman al *Campo de la Luz*, se nos transforman en traviosos personajes, se nos convierten en juguetones *cabezudos*.

Cuando en nuestras fiestas en honor de nuestro Santo Patrono contemplamos a los *Gigantes y Cabezudos*, nuestro magín vuela a los años tiempo ha superados, revivimos nuestra infancia y evocamos la aparición de los *cabezudos* a la sazón más temidos que queridos, salvo la bonachona representación de algún personaje de excepción.

Entre aquellos *cabezudos* aludidos, diestros en golpear con la vejiga de ganado vacuno, recuerdo al anodino *Carapastel*, que pasaba sin pena ni gloria, y les tengo bien presentes a *Verrugas* y a *Casero*, que si uno era *malo* el otro era *peor*. No se me olvidan la cara y el gesto desagradables de *Verrugas*, ni el rostro frío e inexpresivo de *Casero*. Junto a estos, la presencia cariñosa de *Charlot* ponía la nota de calor humano en la despreocupada algarabía infantil callejera. *Charlot* se dejaba querer por los niños que le rodeaban y, con el indefectible bastón en las manos, se movía al son de la música de los dulzaineros navarros o, en ocasiones, de los txistularis de la Villa.

Tenemos noticia de la confección de *gigantes* en el siglo XVII en Tolosa, y en el mismo siglo XVII, en el año 1658 figura en nuestra Villa el txistulari Miguel de Leiza.

En una corta mención nominativa que rinde en los años que hemos conocido, señalaré que en el último tercio del siglo XVIII aparece como txistulari el durangués Hilarión de Bengoa.

Sabemos que en 1794 es designado músico juglar Migel José de Arsuaga, y en la segunda década del siglo XIX, Francisco Arsuaga Txango sigue los pasos de su progenitor. Por motivación política, este renombrado txistulari fija, en 1823, la residencia en Bilbao; pero no se olvida de su pueblo natal y acude a la cita anual de las fiestas de San Juan.

En el transcurso del año 1887 tenemos en nuestro medio musical oficial a Blas Alberdi. Virtuoso txistulari por espacio de un dilatado periodo de tiempo, a Blas Alberdi le recordamos asimismo como un popular tolosarra.

Corría el año 1912 cuando Federico Alberdi renuncia a la plaza de atabalero y le reemplaza Valeriano Mocoroa, meritorio autor teatral y escritor/poeta en lengua vasca. Con Federico Alberdi y Valeriano Mocoroa, jubilados del menester musical, tuve ocasión de conversar en más de una ocasión.

En 1926, Miguel Martínez de Lecea sustituye a Leandro Zabala, y la primera Banda Municipal de Txistularis de la que uno tiene memoria está formada por el mentado Miguel Martínez de Lecea (silbo 1); Alberto Alberdi (silbo 2); José Chinchilla (silbote) y Esteban Iribas (atabal).

Ciñéndonos a las fiestas en honor del Santo Precursor, lo apuntado se reduce a una breve mirada retrospectiva, que en parte hunde sus raíces en nuestra ya lejana niñez.



Buruhaundiak eta txistu musika = Cabezudos y música de txistu / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Tolosa San Juan Jaiak 1993*. – Tolosa : Tolosako Udala, 1993. – 18 p. : il. ; 21 cm. – P. 3-4. – OC. T. 4, p. 447-449